

## Estudios Celtibéricos

1. Mariví Gomis Justo, *Las Acuñaciones de la Ciudad Celtibérica de Segeda / sekaiza*, 2001.

2. Francisco Burillo Mozota (ed.), *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153)*, 2006.

3. Francisco Burillo Mozota (ed.), *V Simposio sobre Celtíberos - Gestión y Desarrollo*, 2007.

4. M.ª Luisa Cerdeño y Teresa Sagardoy, *La Necrópolis de Herrería III y IV (Herrería, Guadalajara)*, 2007.

5. Manuel Gozalbes Fernández de Palencia, *La ceca de Turiazu. Monedas celtibéricas en la Hispania republicana*, 2009.

6. Francisco Burillo Mozota (ed.), *VI Simposio sobre Celtíberos - Ritos y Mitos*, 2010.

## Estudios Celtibéricos - 6



EC  
6

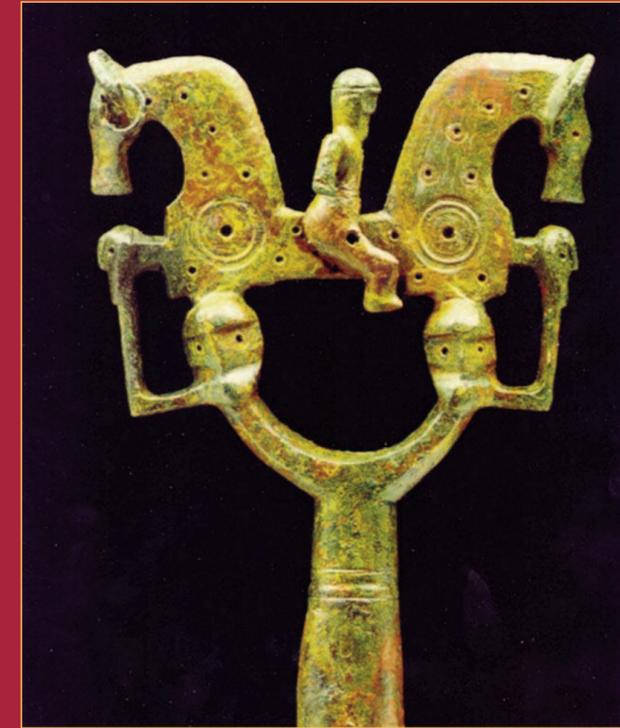
Francisco Burillo Mozota (Ed.)

VI Simposio sobre Celtíberos: Ritos y Mitos

## VI SIMPOSIO SOBRE CELTIBEROS

# RITOS Y MITOS

Francisco Burillo Mozota (Ed.)



Daroca (Zaragoza), 27-29 de noviembre de 2008

Fundación Segeda - Centro de Estudios Celtibéricos

Los **Simposia sobre los Celtíberos** surgen en Daroca en el año 1984 bajo la coordinación de Dr. Francisco Burillo Mozota para reunir a los especialistas sobre los celtíberos y debatir sobre diferentes temas de investigación. Hasta el presente se han celebrado cinco: El primero dedicado a *Aspectos generales de los celtíberos*; el segundo a las *Ne-crópolis*; el tercero al *Poblamiento*; el cuarto a la *Economía*; el quinto a la *Gestión del patrimonio celtibérico*.

El **VI Simposio sobre los Celtíberos**, bajo el lema de *Ritos y Mitos*, se ha centrado sobre uno de los aspectos más atrayentes de los celtíberos, el de la ritualidad y religiosidad. Los temas a tratar, encabezados por las ponencias, han sido: el *hospitium*; los símbolos de poder; la interpretación de su iconografía; la ritualidad del vino; las deidades, espacios sacros y el problema del sacerdocio; los no menos controvertidos rituales de sangre y cabezas cortadas; la ideología de la muerte y el ritual funerario. Se ha querido también analizar la religión celtibérica desde la perspectiva de dos horizontes: el del mundo céltico, con el que frecuentemente se buscan relaciones y analogías, y el ibérico, normalmente olvidado. Así mismo, se acoge un tema tan espinoso, pero no menos interesante, como el de la pervivencia de los rituales en épocas históricas y en la actualidad.



# VI Simposio sobre Celtiberos

*Ritos y Mitos*

Francisco Burillo Mozota (Ed.)

Fundación Segeda - Centro Celtibérico

## Publicación nº 6 de los Estudios Celtibéricos

Publicación número 49 del Centro de Estudios Darocenses  
C/ Mayor (Puerta Baja) - 50360 DAROCA (Zaragoza)  
Teléfono: 976 800 540 – e-mail: daroca@ifc.dpz.es

Publicación número 2.959 de la Institución “Fernando el Católico”  
(Organismo autónomo de la Excma. Diputación de Zaragoza)  
Plaza de España, 2 – 50071 Zaragoza (España)  
Tel. [34] 976 288 878 / 9 – Fax [34] 976 288 869  
e-mail: ifc@dpz.es

El *VI Simposio sobre Celtiberos: Ritos y Mitos* ha sido posible gracias al apoyo de las siguientes instituciones: Proyecto I+D HAR2008-04118/HIST financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y los fondos FEDER; Ministerio de Educación y Ciencia; Gobierno de Aragón (Dirección General de Investigación, Innovación y Desarrollo del Departamento de Ciencia, Tecnología e Innovación y Dirección General de Patrimonio Cultural del Departamento de Educación, Cultura y Deporte), Universidad de Zaragoza, Grupo de Excelencia *Hiberus*, Fundación Universitaria Antonio Gargallo, Fundación para el Desarrollo Campo de Daroca, Comarca Campo de Daroca, Ayuntamiento de Daroca, Centro de Estudios Darocenses, Institución Fernando el Católico y Adri Jiloca Gallocanta.

### FICHA CATALOGRÁFICA

**BURILLO MOZOTA, Francisco (Ed.)**

***VI Simposio sobre Celtiberos: Ritos y Mitos. Actas***

pp. 628; il. color 28; 29 cm.

I.S.B.N.: 978-84-613-7726-8

1. Historia Antigua

1. Civilización Celtibérica. 2. Congresos y Asambleas.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

© de los autores

© de la presente edición Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda - Fundación Segeda

I.S.B.N.: 978-84-613-7726-8

Depósito Legal: Z-14-10

COMPOSICION DE TEXTOS Y MAQUETACION: AREBASIKO S.L. M.ª Ascensión Cano Díaz

EDITA: Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda

IMPRIME: COMETA S.A. - Ctra. Castellón, km. 3,4 - ZARAGOZA

# INDICE

pág.

## DIOSES, ESPACIOS SACROS Y SACERDOTES

1. Dioses, espacios sacros y sacerdotes. F. MARCO	11
2. La divinidad celeste de los celtíberos: estética y mitos. R. ABAD	27
3. Elementos de ritualidad y espacios sacros en el reborde suroriental del territorio vacceo y zonas limítrofes celtibéricas. J. BARRIO y J. FCO. BLANCO	35
4. Prácticas rituales, comensalidad e ideología en un espacio de transición. Ámbitos diferenciales en la Terra Alta-Matarraña (s.VII-VI a. C.). L. FATÁS, S. SARDÁ y R. GRAELLS	45
5. Cultos, rituales y símbolos, en el ámbito protohistórico del territorio alavés. A. LLANOS	57
6. DEBATE DIOSES, ESPACIOS SACROS Y SACERDOTES I	63
7. Tesoros de plata en el ámbito celtibérico ¿función votiva, depósitos de platero o dinero fraccionario? M. BARRIL	73
8. Sobre la identificación de entornos religiosos en el horizonte prerromano celtibérico. J. ARENAS	87
9. Algunos elementos religiosos en la Celtiberia Meridional (Provincia de Cuenca). E. GOZALBES	103
10. Campo Lameiro y Peñalba de Villastar: miradas cruzadas sobre lugares de culto prerromanos peninsulares y su romanización. M. V. GARCÍA y A. CÉSAR GONZÁLEZ	113
11. La ley del 1 <sup>er</sup> Bronce de Botorríta: uso agropecuario de un encinar sagrado. P. DE BERNARDO	123
12. DEBATE DIOSES, ESPACIOS SACROS Y SACERDOTES II	147

## LOS SÍMBOLOS DE PODER

13. El <i>Heros Ktistes</i> y los símbolos de poder de la Hispania prerromana. M. ALMAGRO-GORBEA y A. LORRIO	157
14. DEBATE LOS SÍMBOLOS DE PODER	183

## LA RELIGIÓN CELTIBÉRICA DESDE LA RELIGIÓN CÉLTICA

15. La religión celtibérica desde la religión céltica. M. ALDHOUSE-GREEN	189
16. Mujer, épica y mitos entre los celtíberos. M. SALINAS	205
17. DEBATE LA RELIGIÓN CELTIBÉRICA DESDE LA RELIGIÓN CÉLTICA	213

## RITOS DE SANGRE

18. Ritos de sangre. Sacrificios cruentos en los ámbitos celtibérico y vacceo. S. ALFAYE	219
19. DEBATE RITOS DE SANGRE	239

## LA IDEOLOGÍA DE LA MUERTE

20. La ideología de la muerte en el ámbito celtibérico. Evidencias rituales y nuevas perspectivas. G. SOPEÑA	245
--	-----

## EL HOSPITIUM

21. El <i>Hospitium</i> celtibérico. F. BELTRAN	273
22. Nueva tésera hallada en Muro (Soria) y la posible ubicación de "AreKoraTa". A. JIMENO, J. P. BENITO, A. SANZ y C. TABERNERO	291
23. Técnicas de fabricación de las téseras de hospitalidad celtibéricas. I. SIMÓN	299
24. DEBATE EL <i>HOSPITIUM</i>	309

**EL RITUAL FUNERARIO****ALTO TAJO Y VALLE DEL EBRO**

25. Veinte años después: El ritual funerario de los Celtíberos del Alto Tajo-Alto Jalón. M.<sup>a</sup> L. CERDEÑO 315
26. Ritos de comensalidad y delimitación del espacio funerario en la necrópolis de Herrería IV (Guadalajara). T. SAGARDOY y M. CHORDA 331
27. La Necrópolis Tumular de Sant Joaquin de la Menarella de Forcall, comarca Dels Ports (Castellón). A. BARRACHINA, D. VIZCAÍNO, A. VICIACH, R. PÉREZ, B. AGUSTÍ, N. ARQUER, A. SANCHÍS, F. J. HERNÁNDEZ y C. TORMO 341
28. Uso y significado de materiales mediterráneos en algunas tumbas del Bajo Aragón (s.VII-VI a. C.): reflexiones sobre un sistema complejo. R. GRAELLS, L. FATÁS y S. SARDÁ 351
29. DEBATE EL RITUAL FUNERARIO: ALTO TAJO Y VALLE DEL EBRO 363

**VALLE DEL DUERO**

30. Ritos Funerarios y Mitos Astrales en las necrópolis celtibéricas del Alto Duero. A. JIMENO, J. I. DE LA TORRE y A. CHAIN 369
31. El registro funerario celtibérico en el norte de Soria. C. TABERNERO, A. SANZ ARAGONÉS y J. P. BENITO 391
32. Mujeres, rango social y herencia en la necrópolis vaccea de Las Ruedas, Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid). C. SANZ y F. ROMERO 403
33. Rito y estructura social en la necrópolis de La Osera (Chamartín, Ávila). I. BAQUEDANO y C. MARTÍN 421
34. Inhumaciones Infantiles en el centro peninsular durante la Protohistoria. Una revisión teórica y algunas novedades. I. BAQUEDANO, A. TORIJA y M. CRUZ 433
35. DEBATE EL RITUAL FUNERARIO: VALLE DEL DUERO 445

**IMÁGENES**

36. Imágenes del ritual e imágenes en el ritual en Celtiberia. S. ALFAYE y G. SOPEÑA 455
37. Doble espiral y eses en serie: símbolos gráficos de 'cadencia' en las culturas ibérica y celtibérica. J. M. PASTOR 473
38. Caballos y discos solares en la iconografía numantina. Una aproximación a la cosmología y ritualidad celtibérica. P. BURILLO y F. BURILLO 485
39. La decoración arboriforme en el entorno de Arcobriga. A. GONZALO 499
40. La iconografía celtibérica vista desde la iconografía ibérica del Valle del Ebro. I. GARCÉS 507
41. DEBATE IMÁGENES DEL RITUAL E IMÁGENES EN EL RITUAL 517

**LA PERVIVENCIA DE LEYENDAS Y RITUALES**

42. Le Trésor et la Clef: de la mythologie celtique au folklore de l'or caché dans les traditions ibériques. F. DELPECH 523
43. El "Calendario Celta" como fuente para el estudio de la Cultura Céltica. Arqueoastronomía y etnohistoria. J. MEJUTO y J. F. TORRES-MARTÍNEZ 541
44. La sacralidad y los ritos circumambulatorios en la Hispania Céltica a través de las tradiciones populares. P. R. MOYA 553
45. Un ritual de iniciación en el solsticio de verano en Cabolafuente (Zaragoza). F. MARCO 563
46. DEBATE PERVIVENCIA DE LEYENDAS Y RITUALES 567

**VINO Y RITUAL EN LA CELTIBERIA**

47. Vino y ritual en la Celtiberia. F. BURILLO 573
48. El vino en Pintia: nuevos datos y lecturas. C. SANZ, F. ROMERO y C. GORRIZ 595
49. DEBATE VINO Y RITUAL EN LA CELTIBERIA 613



## NECROPOLIS DE CREMACION EN EL NORDESTE DE SORIA

Carlos Tabernero Galán, Alberto Sanz Aragonés y Juan Pedro Benito Batanero\*

### RESUMEN

*El objetivo de la presente comunicación es dar a conocer dos necrópolis de cremación aparecidas en el nordeste de Soria. La primera, la de "San Pedro" en Oncala, datada en el inicio del siglo cal. XI a.n.e., con tumbas donde se documentan abundantes huesos cremados, junto a cenizas y carbones, dentro de pequeños hoyos excavados en el manto natural, con estelas dispuestas sobre ellas y acompañadas de ajuares muy escasos, cerámica a mano, sílex y bronce. La segunda, "Los Cantos" en Cubo de la Solana, con tumbas de fosa simple, en las que se depositan escasos restos de huesos cremados, acompañados de ajuares metálicos que incluyen armas y elementos de adorno, datables en época celtibérica, entre el siglo VI -II a.n.e.*

### ABSTRACT

*The purpose of this paper is report the discovery of two new cemeteries from NE of Soria with graves of cremation. In the site called "San Pedro" lies in the village of Oncala, dated with radiocarbon in the cal. B.C. XI century, human bones cremated are direct deposition in holes with a stone stele. The cremation was placed mixed with ash, charcoal and poor gravegood, handmade pottery, flints and a small ring of bronze. In the second site, "Los Cantos" in Cubo de la Solana, cremation, if present, is poor and placed in holes mixed with metallic gravegoods, celtiberian weapons and ornaments, from VI-II century.*

### PALABRAS CLAVE

*Nordeste de Soria, Bronce Final, Celtibérico, Necrópolis de cremación.*

### KEY WORDS

*Northeast of Soria, Late Bronze Age, Celtiberian Culture, Cemetery of cremation..*

### PUNTO DE PARTIDA

Aunque a primera vista, el cuadrante de una de las actuales provincias no conforma una unidad geográfica natural muy uniforme, este sector del Sistema Ibérico comparte una serie de caracteres comunes, que a través del tiempo le han conferido cierta unidad cultural. El nordeste de la provincia de Soria se caracteriza por su relieve quebrado, con sucesivas sierras paralelas, que alcanzan su punto culminante en la alineación que une el Moncayo con la Sierras del Cebollera y Urbión, divisoria de aguas entre el Duero y el Ebro. Se configura así un paisaje dominado por los relieves serranos, de cumbres aplanadas y vertientes acusadas que caen hacia valles encajados y pequeñas cubetas. Hacia el sur, en la cuenca del Duero, entre las sierras más bajas se abren los campillos, pequeñas llanuras sedimentarias; mientras en la cuenca del Ebro, dado su menor nivel de base, los ríos en su descenso excavan profundas gargantas hasta abrirse al alcanzar el valle del Ebro (Palá 1988).

Nuestros conocimientos del registro funerario prehistórico de la zona son ciertamente reducidos. Tras algunas evidencias de sepulcros megalíticos, cuyo mejor ejemplo es el dolmen del "Alto de la Tejera" en Carrascosa de la Sierra (Jimeno y Fernández 1992), durante la Edad del Bronce sólo son conocidos los restos de inhumaciones localizados en "La Cueva del Asno", interpretados como un enterramiento colectivo del Bronce Medio (Eiroa 1979; Fernández Moreno 1997, 112). Las evidencias funerarias desaparecen durante el Bronce Final e inicios de la Edad del Hierro. En este último periodo se desarrolla la cultura arqueológica de los "Castros Sorianos", definida en los trabajos de B. Taracena, una de cuyas características es el desconocimiento de sus manifestaciones funerarias (1929 y 1941). En la última década del siglo XX, se localizó y excavó la necrópolis de Numancia (Jimeno y Morales 1993), que constituye el primer caso documentado en esta zona de un cementerio de cremación, con una cronología de los siglos III-II a.n.e. (Jimeno *et alii* 2004). Las dos nuevas necrópolis que ahora presentamos aportan información sobre el ritual funerario de los pobladores de estas comarcas durante el Bronce Final e inicios de la Edad del Hierro, hasta ahora completamente desconocido y esencial para comprender el origen y primeros pasos de la cultura celtibérica en esta zona.

### LA NECROPOLIS DE SAN PEDRO EN ONCALA

Con motivo del cambio del trazado de la carretera que desde el Puerto Oncala conduce a

\* Grupo de Arqueología Experimental ARECO S. L.

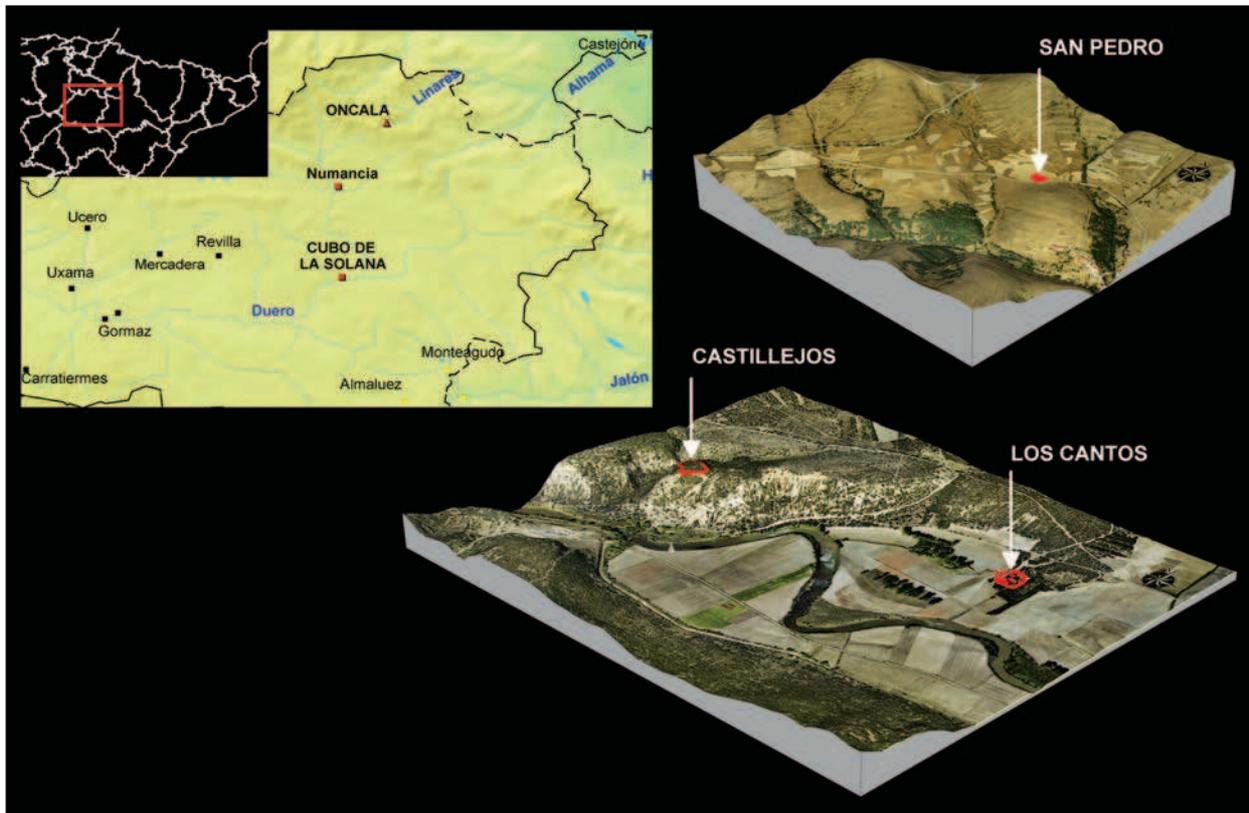


Fig. 1. Localización de las necrópolis de *San Pedro* en *Oncala* y *Los Cantos* en *Cubo de la Solana*.

*San Pedro Manrique*, se vio afectado el yacimiento arqueológico de *San Pedro*, localizado frente al cruce del acceso al Barrio Alto de *Oncala* (Alfaro 2005, 66-69). Se encuentra en la cabecera del río *Linares*, afluente del *Alhama*, a escasos 3 kilómetros del puerto de *Oncala*, divisoria de aguas entre el *Ebro*, cuenca a la que pertenece, y el *Duero*. Se sitúa a 1.348 m de altura en un rellano de la ladera sur de la *Sierra del Cayo* que desciende hacia la margen izquierda de dicho río.

Tras la aparición de estructuras arqueológicas en los sondeos efectuados para comprobar la afección de la infraestructura sobre el patrimonio arqueológico, se hizo necesaria la ampliación de la actuación. Se excavaron en área dos sectores, el primero con restos de una ermita medieval-moderna, *San Pedro del Aya*, y de un asentamiento romano; el segundo unos metros al suroeste, donde se documentó la necrópolis de cremación que centra ahora nuestra atención.

En este segundo sector se abrieron 215 m<sup>2</sup>, documentándose un total de 22 tumbas. Se localizan en hoyos excavados, según las zonas, en un nivel de conglomerados de cantos con matriz arcillosa o en la capa de alteración de la roca arenisca que constituye el substrato geológico. Su relleno está compuesto por cenizas, que incluyen huesos quemados y carbones. Los hoyos tienen mayoritariamente forma circular, no faltando algu-

nos ovales, con diámetros comprendidos entre 25 y 40 cm, con profundidades entre los 15 y 30 cm. Las tumbas aparecen sin ninguna ordenación, pudiéndose apreciar algunas concentraciones no claramente definidas.

Al menos seis de ellas estuvieron marcadas por estelas, que aparecen en todos los casos truncadas o caídas, pudiéndose diferenciar por su tamaño dos tipos. El primero con grosores entre 5 y 10 cm y una altura máxima conservada de 40 cm, en todos los casos aparecen clavadas en el interior del hoyo y están rotas a escasos centímetros por encima de la boca del mismo. El segundo tipo tiene mayores dimensiones, en un caso de sección cuadrada de 30 cm. de lado y en otros dos rectangular, de 45 x 25 y 35 x 20 cm respectivamente. La primera se localiza sobre el hoyo y presenta claras marcas de haber sido partida por un arado, mientras las otras dos aparecen tumbadas y por ello se conservan enteras, con 65 y 70 cm de altura. En dos casos se ha documentado una fina laja dispuesta verticalmente junto a la tumba y en otras dos la presencia de algunas piedras pequeñas dispuestas junto al hoyo. Las estelas que se conservan en su posición original presentan una orientación Norte-Sur, con declinaciones hacia el Oeste entre 15° y 50°.

Los ajuares documentados son realmente escasos, una lasca de sílex en la tumba II y otra en

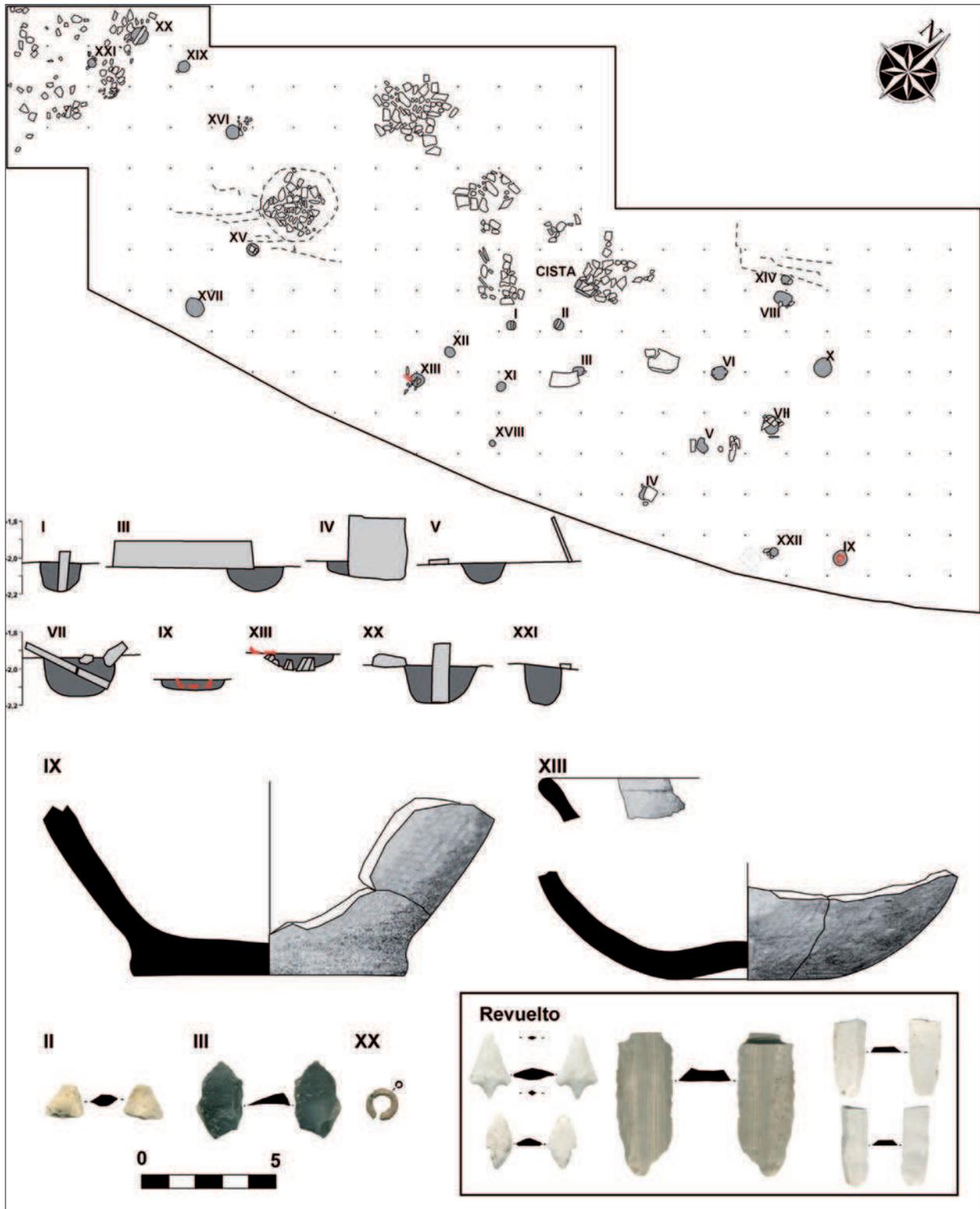


Fig. 2. Necrópolis de *San Pedro* en *Oncala*: planimetría, secciones de tumbas y materiales.

la III; una pequeña anilla de bronce en la XX; además de algunos fragmentos de cerámica a mano, un fondo que contenía parte de la cremación de la tumba IX, un fondo umbilicado dispuesto junto al hoyo de la XIII y un galbo en el relleno de la X.

Los huesos quemados presentan concentraciones, frecuentemente en el fondo, aunque a veces aparecen por todo el relleno. Los pesos de los fragmentos recuperados, dejando al margen los casos de las tres tumbas más alteradas con

menos de 5 gr, van de los 25 a los 650 gr, con una media para las 22 tumbas de casi 200 gramos. Las cremaciones no han sido todavía analizadas, por lo que es de suponer que con su limpieza en laboratorio los pesos finales sean algo inferiores.

A pocos centímetros por encima del nivel natural aparecen una serie de acumulaciones de piedra de dimensiones variables, que no presentan más de una hilada de altura. La más interesante es la que rellena un rebaje circular en la roca de algo menos de 2 m de diámetro, con una potencia máxima de 20 cm, no aparece ningún material arqueológico en su relleno. En ninguno de los casos debajo aparecen estructuras funerarias, de hecho, se localizan fuera de las áreas con tumbas. En este nivel se documenta escaso material, cerámica de cronología bajomedieval-moderna, producciones romanas y cerámica a mano, destacando la presencia de algunos objetos de sílex, restos de talla, lascas, láminas y dos puntas de flecha.

Es remarcable la aparición de una pequeña cista, constituida por cuatro lajas de piedras colocadas verticalmente sobre la roca, que delimitan un rectángulo de 45 por 30 cm, con una profundidad de 25. No aparece ningún elemento arqueológico en su interior, excepto algunos fragmentos de carbón en el fondo. Sobre ella se localiza uno de las concentraciones de piedras descritas.

Para la ubicación cronológica de estas tumbas contamos con los resultados de los análisis de C-14 realizados a muestras de carbón procedentes de las tumbas I (2880 +/- 60 BP; cal. 1040 a.n.e.) y VII (2930 +/- 40 BP; cal. 1120 a.n.e.). La combinación de ambas fechas, 2915 +/- 33 BP, nos da una probabilidad del 92 % para el intervalo 1215-1009, con rango de calibración a 2 sigmas<sup>1</sup>.

Todo parece indicar que podemos hablar a comienzos del siglo cal. XI a.n.e. en esta zona de la cabecera del río Linares, de la existencia de una comunidad que enterraba en una necrópolis con el rito de cremación secundaria. Tras quemar el cadáver en algún lugar que no conocemos, depositaban los huesos quemados, carbonos y cenizas de las piras en el interior de pequeños hoyos, algunos de los cuales estuvieron marcados con estelas. Los ajuares son muy escasos, algunos fragmentos de cerámica a mano, elementos de sílex y una pequeña cuenta de

bronce. Las concentraciones de piedra documentadas no parecen tratarse de estructuras tumulares o encachados asociados a tumbas, pues en ningún caso debajo de las mismas aparecieron restos de cremación ni ofrecen rastros de una delimitación perimetral. Su origen pudiera estar en las diferentes actividades antrópicas que sufre la superficie de la necrópolis desde al menos el periodo romano, que se prolongarán durante la baja Edad Media y la Época Moderna. Actividades agrícolas creemos que también originaron la ruptura de las estelas menores y el abatimiento de las de mayor tamaño y explican la aparición de materiales de diferentes cronologías en este nivel. La cista sí creemos formó parte de las estructuras asociadas a la necrópolis, si bien no fue utilizada para depositar una cremación. Con posterioridad se acumularán sedimentos procedentes de la erosión de la ladera y de las pequeñas explanaciones realizadas para facilitar los trabajos agrícolas tras la concentración parcelaria, que originarán los niveles superiores de la estratigrafía.

Por lo que respecta a su ubicación, en una zona elevada, con estelas marcando los sepulcros, junto a una de las principales vías de tránsito entre los valles de la comarca, parece que esta necrópolis sirve de reclamo sobre el territorio circundante. Una comunidad al reivindicar la propiedad de un territorio combina gestos y conductas materiales con otros simbólicos, dentro de estos gestos simbólicos los rituales funerarios ocupan un lugar destacado, ya que vinculan a los vivos con sus antepasados que ya habitaron este territorio (Godelier 1989, 107-111).

## UN MAL CONOCIDO BRONCE FINAL

Para contextualizar a nivel comarcal la necrópolis de *San Pedro* de Oncala carecemos de ritos funerarios similares y desconocemos los hábitos contemporáneos. El más cercano cronológicamente sería el nivel inferior de Fuensaúco (Romero y Misiego 1992 y 1995b) con evidencias de un poblado de cabañas circulares de material perecedero, datado por dos fechas en 2700 +/-90 BP, cal 827 a.n.e. (Romero 1999, 154-155), con producciones cerámicas similares a las documentadas en los posteriores castros. En los últimos años, trabajos de prospección y excavaciones de urgencia han deparado algunos nuevos yacimientos datados con anterioridad al inicio del mundo castreño, que ante la falta de cronologías absolutas se han ordenado siguiendo las visiones de conjunto elaboradas sobre el Bronce Final para el norte de la provincia soriana. Estas caracterizan los momentos finales de dicha etapa por la presencia de ciertas cerámicas decoradas, excisas, incisas, pintadas y grafitadas, cuyo origen se explica como penetraciones a partir del

<sup>1</sup> Análisis realizados por Beta Analytic Radiocarbon Dating Laboratory, las calibraciones se han realizado partiendo de la curva INTCAL04:

Muestra	Análisis	Material	Fecha convencional	Fecha calibrada	Calibración 2 sigmas
Beta-244789	Radiométrico	Carbón	2880+/-60 BP	1040 BC	1260-910 BC
Beta-244790	AMS	Carbón	2930+/-40 BP	1120 BC	1270-1010 BC

siglo VIII-VII a.n.e desde el valle del Ebro, relacionadas con el horizonte "Redal" y los Campos de Urnas (Ruiz Zapatero 1995; Romero y Misiego 1995a; Maya 1998). La reciente excavación de "El Solejón" en Hinojosa del Campo ha sacado a la luz un asentamiento con materiales cerámicos similares al nivel inferior de Fuensaúco; pero ubicado sobre una elevada mesa y con estructuras de habitación más efímeras (Tarancón *et alii* 1997-98). Otros de estos enclaves han sido localizados en las prospecciones de Tierras Altas (Alfaro 2005) y de la Altiplanicie Soriana (Morales 1995; Morales y Bachiller 2007), a los que hay que sumar los materiales de este periodo aparecidos en Numancia (Fernández Moreno 1997, 74-82).

Dada la fecha de *San Pedro* y el material documentado, aunque muy escaso, permite plantear la existencia de un horizonte previo al comentado, caracterizado por cerámicas lisas, alguna decoración plástica e industria lítica sobre sílex, relacionable con otras evidencias mal conocidas en diferentes puntos del Sistema Ibérico (Arenas 1999b, 196; Jimeno y Martínez 1999, 173). Estas características dificultan la identificación arqueológica y su adscripción cronológica, ante la ausencia de elementos tipológicos diagnósticos fácilmente reconocibles, por lo que algunos de los yacimientos de los citados en el párrafo anterior podrían corresponder a este periodo.

A nivel regional, en el Sistema Ibérico el único referente de una necrópolis de cremación para esta cronología en el nivel I de Herrería, con fechas iniciales algo más antiguas, siendo la fecha radiocarbónica más reciente 2980 $\pm$ 35 (cal. 1209 a.n.e.), muy próxima a las manejadas para Oncala. Similar es también el ritual utilizado en la misma, cremaciones depositadas en hoyos, marcados en ocasiones con estelas y prácticamente sin ajuar, únicamente algunos elementos líticos (Cerdeño y Sagardoy 2007, 31). Si bien su ubicación topográfica es diferente, también comparte su cercanía a una divisoria de cuenca hidrográfica, en esta ocasión entre la del Tajo, a la que pertenece, y la del Ebro. Para la cista, aunque su función en *San Pedro* esta por aclarar, encontramos paralelos en diferentes necrópolis del valle del Ebro, si bien con mayor tamaño, asociadas a elementos tumulares o con una cronología más moderna (Royo 1990; Llanos 1990). Cronológicamente más próximas, estarían las necrópolis de Campos de Urnas Antiguos del Segre-Cinca, con cremaciones en urna depositadas en pequeñas cistas rectangulares o poligonales sin túmulos ni encachados como Torre Filella (Pita y Díez-Coronel 1964-65; Maya 1998, 360), si bien en el caso de Oncala están completamente ausentes las urnas cinerarias con las formas y decoraciones características de los Campos de Urnas Antiguos presentes en estas.

## LA NECROPOLIS LOS CANTOS EN CUBO DE LA SOLANA<sup>2</sup>

Tras la denuncia de la existencia de excavaciones de furtivos en dicho paraje, desde el Servicio de Cultura de la Delegación Territorial de la Junta de Castilla y León en Soria se planteó una intervención de urgencia destinada a documentar el yacimiento, así como proceder a la evaluación de su estado de conservación y delimitación.

La necrópolis se localiza en el valle del Duero, en su margen derecha, a una altura de 970 m. Se encuentra en la zona de contacto entre la terraza de conglomerados, arenas y arcillas y un glacis constituido por materiales procedentes de la erosión de la ladera, formado por conglomerados con cantos, algunos de grandes dimensiones, empastados en una matriz arenosa. Se encuentra a poco más de 200 m del actual curso del río, a menos de 5 m de altura relativa sobre él. El yacimiento ha sufrido fuertes alteraciones postdeposicionales, tanto naturales, demudación eólica, desplazamientos de ladera, crecidas laterales del río y bioturbaciones; como antrópicas, roturaciones para cultivos y subsolado para repoblaciones forestales, además de las actuaciones de los furtivos. Las tierras localizadas al suroeste, se denominan *La Isla*, lo que nos informa que los paleocauces de los que hoy quedan restos en la topografía y en la vegetación de ribera, al norte del actual meandro, han llevado agua hasta tiempos modernos. La existencia de una atalaya islámica, la Turrujalba, en la margen opuesta del río, prácticamente enfrente, y la existencia de un despoblado medieval en las inmediaciones (Martínez Díez 1983, 172), pueden indicarnos que ha existido un vado en este punto del río.

Se excavaron 40 m<sup>2</sup> repartidos en 16 catas, tanto en la zona central del yacimiento como en otras zonas marginales para intentar delimitarlo, completándose los trabajos con una prospección intensiva del lugar. Se localizaron un total de siete tumbas, la mayor parte de ellas aparecieron en los sondeos de la zona sur. Los restos se localizan en el interior de hoyos excavados en el manto natural, constituido por una capa de arenas y gravas, a la que se le superpo-

<sup>2</sup> Materiales procedentes de esta necrópolis se incluyen en el catálogo de la exposición *Celtiberos. Tras la Estela de Numancia* (Jimeno 2005, piezas nº 145-148 y 208) bajo la denominación de necrópolis de *Los Llanos*, Cubo de la Solana, que se ha mantenido en las vitrinas de la exposición permanente del Museo Numantino. No conocemos el origen de dicho nombre, utilizamos el topónimo *Los Cantos* pues así conocen los vecinos al paraje y es la denominación utilizada en la documentación administrativa generada durante los trabajos, permisos, informe y Ficha del Inventario Arqueológico de Castilla y León.

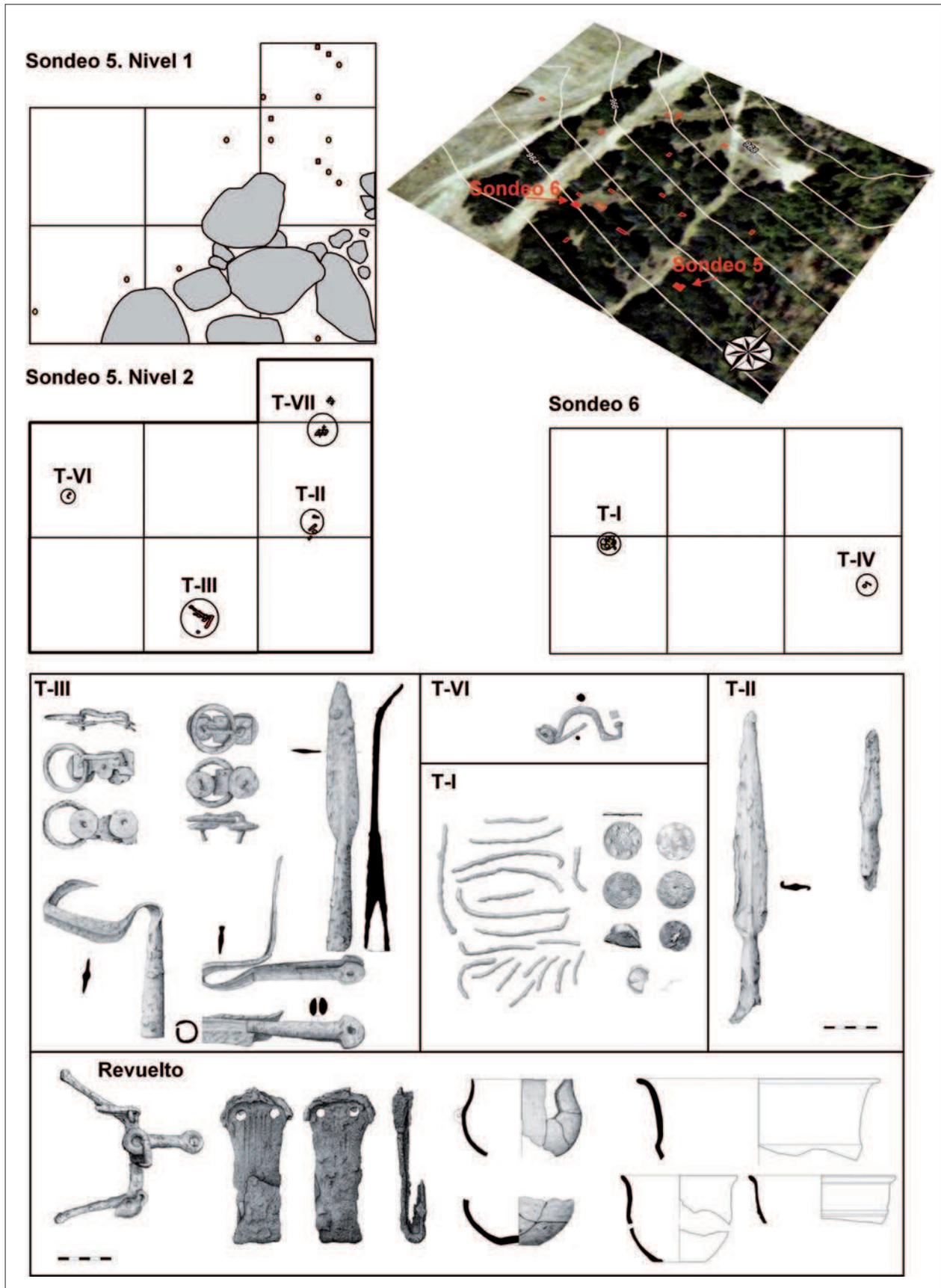


Fig. 3. Necrópolis de Los Cantos en Cubo de la Solana: localización de las catas, planimetrías de los sondeos 5 y 6 y materiales recuperados.

ne en la zona sur una capa de arenas con inclusión de abundantes cantos pequeños y medianos. El tratamiento del cadáver utilizado es la cremación, depositándose en el hoyo junto al ajuar metálico los escasos restos de huesos quemados, no alcanzando en ninguna tumba los 2 gr de peso las cremaciones recuperadas, incluso en algunas ocasiones no se localizó ningún fragmento. Los objetos del ajuar aparecen retorcidos o doblados, siendo los filos de las armas inutilizados, golpeados para hacerlos romos. En algunos casos las puntas de lanzas son clavadas verticalmente; incluso un cuchillo aparece con la punta clavada y retorcida su hoja. El hoyo se rellena con el mismo material que se ha sacado al excavarlo, no parece que se añadan cenizas, ni carbones, ni se tamiza la tierra, pues siguen apareciendo los cantos y gravas que caracterizan las capas donde se excavan las tumbas.

Sobre los rellenos de estos hoyos, en un nivel de arenas que incluye lechos de cantos medianos y grandes a base, sobre los que suelen apoyar los grandes bolos silíceos que dan nombre al paraje, encontramos fragmentos cerámicos, que en algunos casos permiten reconstruir formas, lo que nos hace suponer que sería el nivel de suelo del momento de uso de la necrópolis, alterado por procesos erosivos dada la poca resistencia que ofrecen las arenas por su escasa cohesión. Se corresponden con vasijas de tamaño mediano y pequeño, que pudieron ser utilizadas en ceremonias rituales que incluían su destrucción o fueron dejadas con ofrendas. Parece que las cerámicas no contuvieron huesos cremados, pues no se han localizado restos de los mismos asociados a los vasos.

Al exterior no se ha documentado ningún tipo de hito marcador, aunque quizá pudiera entenderse como tal la piedra que cubre parcialmente la tumba III, de unos 30 cm de diámetro. Sobre la disposición de las tumbas, dada la escasa superficie de las catas y los procesos erosivos que han afectado a la necrópolis no se puede generalizar, si bien, a grandes rasgos parecen agruparse en focos separados por zonas sin enterramientos.

Al no contar con muestras de carbón fiables, para la ubicación cronológica debemos recurrir a los paralelos de los materiales arqueológicos. Estos aportan una amplia cronología para la necrópolis, abarcando todo el periodo celtibérico desde el siglo VI al II a.n.e. El sector sur, el mejor definido y con el mayor número de tumbas localizadas y materiales recuperados, se adscribiría al Celtibérico Antiguo e inicios del pleno (siglos VI-IV). Así la espada con dos ojales en la hoja junto a la empuñadura se puede relacionar con la aparecida en la necrópolis de Can Canyis, en la que también se encontraron una

fíbula de pie vuelto de hierro y finos discos de plata "al parecer dorada" (Villaseca *et alii* 1963), que recuerdan a los aparecidos en la tumba I. Las modernas revisiones de materiales de dicho yacimiento datan esta necrópolis catalana entre 580-480 a. n. e. por los escarabeos localizados (Padró 1974, 72), aportándose para la espada el periodo 580-530 (Farnie y Quesada 2005). Dentro del ámbito de las necrópolis celtibéricas también encontramos paralelos para materiales en el siglo VI, tanto para el pequeño vaso carenado de cerámica a mano (García Soto 1990, 30; Argente *et alii* 2001, 150), como para la fíbula de hierro de pie vuelto con remate en forma de cubo, subtipo 7.B de Argente (1994, 80-83). Las finas chapas de plata decoradas con motivos geométricos cubriendo discos de bronce de la tumba I, son similares, además de las comentadas en Can Canyis, con la que decora una fíbula de la Meseta oriental con placa circular localizada en la necrópolis de Clares (Cabre y Morán 1977, Fig. 16; Argente 1994, 97) datada en el siglo VI-V, y otras dos documentadas en niveles de revuelto en Carratiermes (Argente *et alii* 2001, 126) y Las Ruedas, donde el material usado fue el electrón (Sanz Minguez 1997, 195). Las lanzas de mayor tamaño de las tumbas II y III, así como las anillas para las correa de suspensión del escudo apuntan ya al siglo V o inicios del IV (Lorrio 1997, 246), fecha que podría darse a estas tumbas; incluido el cuchillo/puñal de dorso recto y empuñadura decorado con plata y remates semicirculares; aunque "machetes" de similar tamaño, si bien afalcatados, están documentados con anterioridad en yacimientos de Guadalajara (Arenas 1999a, 81). Por materiales revueltos localizados en el nivel de arenas, podemos reconocer que la necrópolis continúa en uso hasta el siglo II, extendiéndose hacia el norte.

La información documentada en la necrópolis de *Los Cantos* indica el uso del ritual de cremación secundaria en tumbas individuales, no encontrándose ningún indicio de la localización de las piras. En los hoyos excavados en el terreno se introducen los escasísimos restos de huesos quemados, en ocasiones ninguno. Tampoco se han documentado restos de carbones o cenizas en el relleno de las tumbas, exceptuando quizás la tumba V. En el interior de los hoyos se coloca el ajuar metálico, que previamente ha sido expuesto al fuego e inutilizado, deformándose para introducirlo en los hoyos. Las vasijas cerámicas, en ningún caso urnas cinerarias, se depositan sobre los hoyos, no en su interior. Como marcas exteriores sólo se ha documentado la presencia en un caso de un canto mediano cubriendo el hoyo. Por lo que respecta a su cronología podemos reconocer que la zona sur estuvo en uso desde el siglo VI a.n.e., perdurando durante todo el periodo celtibérico.

A algo más de un kilómetro al Oeste de *Los Cantos* se encuentra el castro de *Los Castillejos*, localizado en la parte superior de uno de los cerros que se levantan al norte del valle del Duero, delimitado por abruptas pendientes en sus lados sur y oeste, mientras que al norte, donde conserva restos de un importante derrumbe de muralla, contacta con unos terrenos ondulados de menor altura. Tiene una extensión aproximada de una hectárea y presenta materiales de la I y II Edad del Hierro (Taracena 1941, 58; Borobio 1985, 69-86). Sus edificaciones tendrían muros con alzados de adobe sobre zócalos de piedra y en el interior hogares, vasares, pisos de arcilla endurecida y paredes enlucidas con barro (Bachiller 1987, 16). Se trata de unos de los ejemplos más meridionales de la cultura de los *Castros Sorianos*, ocupado durante todo el periodo celtibérico.

### RITUAL MIXTO: CREMACION SELECTIVA Y EXPOSICION

La escasez, o ausencia, de restos del cadáver cremado documentados en *Los Cantos* lo relacionan con el tratamiento del cadáver dado en la otra necrópolis celtibérica excavada en la zona, la de Numancia. En esta última sólo 71 de las 155 tumbas localizadas contaban con restos óseos humanos, 26 de las cuales tenían menos de un gramo, recogiendo en total sólo 277 gramos (Trancho *et alii* 2004, 450-451). Los análisis químicos realizados permiten confirmar que en dicha necrópolis no se introdujo más materia orgánica que la recuperada (Jimeno *et alii* 1996, 35; Trancho *et alii* 2004, 437). Todo parece indicar que ambas necrópolis comparten en buena parte el ritual funerario, escasos restos cremados depositados en simples hoyos, sin carbones ni cenizas y acompañados por el ajuar metálico deformado para introducirse en el hoyo, sobre el que se depositan vasos cerámicos de pequeña capacidad. Estas similitudes conectan las dos necrópolis y permiten reconocer este ritual desde las fases antiguas del periodo celtibérico hasta las más recientes.

En diferentes trabajos G. Sopena ha defendido que en los funerales celtibéricos se deja transcurrir cierto tiempo entre la muerte y la cremación del cuerpo, que sirvió para la decarnación del mismo, costumbre de exponer los cadáveres que ya recogieron los autores clásicos entre los celtíberos (Sopena 1995 y 2004). La escasez de los restos de cremación depositados en la necrópolis de *Los Cantos* y en la de Numancia podría interpretarse en la línea de una cremación simbólica de una parte del cadáver, posiblemente después de un periodo de exposición (Sopena 2004, 82). En la necrópolis de Numancia los restos documentados son funda-

mentalmente craneales y de huesos largos (Trancho *et alii* 2004, 450-451), los más fácilmente reconocibles como humanos, lo que parece indicar la selección de algunos huesos representativos tras un periodo de exposición, para proceder a su cremación. Si esta interpretación es correcta creemos sugerente plantear la posibilidad de que este ritual mixto surja como combinación de dos tradiciones funerarias diferentes, la cremación, que tenemos documentada desde el siglo cal. XI a.n.e. en Oncala, con la exposición de cadáveres que, ante la ausencia de otro tipo de evidencias funerarias, pudo ser el ritual utilizado por grupos de la Edad del Bronce.

Una característica fundamental de este tipo de ritual es que retrasa parte de la ceremonia funeraria respecto al deceso del individuo, lo que permitiría preparar los ritos que acompañan a la cremación y asegurar la presencia de los invitados a los mismos. Este tiempo de preparación será esencial si la ceremonia se convierte en un acto que incluye la amortización de valiosos objetos metálicos, acción destinada a ser observada por los demás asistentes a la ceremonia, además de honrar la memoria del difunto. Que se documente por primera vez este ritual en el siglo VI a.n.e. no parece casual, una vez consolidadas las aldeas permanentes, las tensiones sociales generadas por el nuevo modo de vida sedentario buscan vías de expresión, encontrando en los rituales fúnebres una de ellas. Frente a la homogeneidad que muestran las viviendas de los castros, en los ajuares de estas necrópolis encontramos las primeras evidencias de una ideología que marca las diferencias entre los miembros del grupo, si bien las estructuras de las tumbas son sencillas y uniformes. La coincidencia de los rituales de la necrópolis de *Los Cantos* y la de Numancia, no debe ocultarnos algunas diferencias, pues esta última cuenta con algunos ajuares muy ricos, estructuras algo más elaboradas, dentro de la sencillez de las mismas, y restos de fauna relacionables con ofrendas (Jimeno *et alii* 2004). Aunque las pautas principales del ritual se mantienen, otras han variado, como la sociedad que entierra a sus miembros, pues en el caso de Numancia nos encontramos en una ciudad con una elite dirigente (Jimeno 2006, 270), que controla un territorio amplio con comunidades aldeanas subordinadas a ella; mientras en *Los Cantos* los protagonistas parecen ser los grupos domésticos que habitan una pequeña aldea fortificada (Ortega 1999).

En otras necrópolis del Alto Duero, aunque con unas cantidades medias de cremación depositadas en las tumbas más cercanas a las documentadas en las necrópolis del Alto Tajo (García Huerta y Antona 1992, 171; Cerdeño y Sagardoy 2007, 115), también hay indicios de este ritual selectivo de los restos cremados. En

Carratiermes en 48 tumbas no se documentó cremación y en otras 51 los restos pesaron menos de 11 gr, lo que significa algo más del 15% del total de las tumbas localizadas (Argente *et alii* 2001, 49 y 300-304). En la memoria de La Mercadera, B. Taracena incluye un comentario sobre la escasez de restos óseos en dicha necrópolis comparada con otras con urnas cinerarias (1932, 7). En la necrópolis de Fuentelaraña, en Osma, los escasos restos de cremación documentados en la misma parece que podrían interpretarse como resultado de un ritual como el descrito, si bien el yacimiento se encontró con la estratigrafía muy alterada (Campano y Sanz 1990, 72).

Si tumbas con escaso contenido de huesos quemados son conocidos en buena parte de las necrópolis del área celtibérica, resulta interesante destacar que este es el ritual predominante descrito en las necrópolis de La Hoya (Llanos 1990, 144; Filloy 2002, 59) y Villanueva de Teba (Ruiz Vélez 2005, 6), los mejores ejemplos de cementerios documentados entre los *Berones* y *Autrigones* respectivamente, lo que, sumado a algunas relaciones tipológicas de los ajuares depositados, parece mostrarnos vínculos entre estos pueblos y los grupos celtibéricos del nordeste de Soria. También escasos restos de cremación se documentan asociados a los denominados "cromlechs pirenaicos", repartido por la mitad oeste de esta cordillera, con fechas que abarcan prácticamente todo el primer milenio a. n. e. (Peñalver 2001, 66).

## REFLEXIONES FINALES

En primer lugar cabe detenerse un momento en plantearnos la visibilidad arqueológica de los rituales funerarios que han centrado la presente comunicación, lo que ayuda a explicar por qué no se conocían evidencias de necrópolis de cremación en el nordeste de Soria hasta la última década del siglo XX. Valgan dos ejemplos que creemos ilustran los problemas para reconocer este tipo de necrópolis. El primero lo constituye el yacimiento *San Pedro* de Oncala, descubierto durante los trabajos de prospección de E. Alfaro en Tierras Altas, sus repetidas visitas al lugar documentan exhaustivamente las evidencias arqueológicas del enclave, tanto los materiales romanos, principal foco de atención de su estudio, como las producciones modernas y los materiales líticos que aparecen en la zona oeste (2005, 66-69). La necrópolis de cremación, a pesar de que ha sido cortada por la cuneta de la antigua carretera, pasa desapercibida, la ausencia de ajuares metálicos y la fragmentación de los restos óseos, rápidamente lavados por los agente erosivos, la hicieron invisible para los trabajos de prospección. El segundo es la necrópo-

lis de Numancia, intensamente prospectada y sondeada en sus alrededores desde principios del siglo XX, no se localizará hasta la actuación de los furtivos en 1993 (Jimeno *et alii* 2004, 35). A todo ello se unen los problemas planteados, incluso durante los trabajos de excavación más minuciosos, para reconocer el ritual documentado durante la época celtibérica si a los escasos restos de hueso quemado no les acompañan ajuares metálicos.

La existencia de necrópolis de cremación en el Bronce Final en éste área, como demuestran las dataciones de *San Pedro* de Oncala, nos obliga a poner al día la secuencia de este periodo, localizar los asentamientos relacionados y diferenciar los materiales arqueológicos que se corresponden con este periodo para poder contextualizar dicho ritual funerario y valorar su implantación en la comarca. Aunque los elementos rituales básicos, cremación secundaria depositada en tumbas individuales, si parecen relacionarse con los Campos de Urnas, la ausencia de vasos cinerarios y, por tanto, de las formas y decoraciones cerámicas que la caracterizan, nos inclinan a no usar de momento dicha filiación cultural. Creemos que la prioridad es ordenar la secuencia local, en la que, a día de hoy, las cerámicas que se relacionan con los Campos de Urnas presentan una cronología más moderna que la obtenida para la necrópolis de "San Pedro".

Otro problema a resolver es conocer el registro funerario de la zona en el periodo comprendido entre las necrópolis de Oncala y la de Cubo de la Solana. El uso del C-14 se convierte en herramienta decisiva para conocer la cronología de estas fases antiguas y establecer una secuencia regional sobre bases más sólidas. Además se hace necesario regularizar la seriación de las necrópolis celtibéricas, que sufre un salto entre las dataciones clásicas por tipologías y las obtenidas por C-14, como ha quedado patente en el nivel III de Herrería, fechado por criterios tipológicos en los siglos VI-V a.n.e. en las primeras publicaciones (Cerdeño *et alii* 2004, 67), que ha obtenido dataciones radiocarbónicas del siglo cal. VIII-VII a.n.e. en la publicación definitiva (Vega 2007, 185). A nivel provincial, la revisión cronológica de las tumbas más antiguas de otras necrópolis celtibéricas del alto Duero, caracterizadas en buena medida por la escasez o ausencia de restos metálicos, puede ayudar a cubrir este periodo.

Por lo que respecta a la Edad de Hierro, en la provincia de Soria se ha ido imponiendo una visión continuista para todo el periodo celtibérico (Jimeno y Arlegui 1995, 100; Lorrio 1997). Visión que creemos debe aplicarse con todas sus consecuencias en el sector norte, prescindiendo de la expansión arévaca para explicar el final de la

*Cultura Castreña* (Taracena 1941), cultura que es la manifestación local del celtibérico antiguo. A esta imagen de continuidad apunta las similitudes de ritual documentadas entre *Los Cantos* y la necrópolis de Numancia, que rebate uno de los principales argumentos para disociar la *Cultura de los Castros* del norte de la provincia de la evolución de los grupos celtibéricos del sur, como era la ausencia de necrópolis.

Para finalizar, creemos oportuno llamar la atención sobre la necesidad de afinar las secuencias culturales de las diferentes comarcas durante el periodo celtibérico, en la que los rituales funerarios y sus variaciones pueden aportar valiosos referentes. El conocimiento de estas dinámicas locales permitirán comprender mejor la conformación del mundo celtibérico y la ordenación más exacta de sus sucesivas fases, con una valoración de las diferentes tradiciones locales y sus interrelaciones como elementos configuradores de un mundo celtibérico más heterogéneo de lo que algunas visiones dan a entender. La presencia de un ritual funerario que deposita escasos restos óseos quemados en las tumbas, que domina en las necrópolis celtibéri-

cas documentadas en el nordeste de Soria y es rastreable en las de zonas limítrofes, claramente diferente respecto al ritual "clásico" definido en los cementerios del foco del Alto Tajo y Alto Jalón es buen ejemplo de ello.

## AGRADECIMIENTOS

Los trabajos en *Los Cantos* fueron financiados por la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León a partir de la propuesta realizada por la Unidad Técnica del Servicio Territorial en Soria. En el caso de "San Pedro" la financiación corrió a cargo de la empresa Construcciones Beltrán Moñux S. A. y la Consejería de Fomento de la Junta de Castilla y León. Pablo Buberós nos hizo una mano en los trabajos de *Los Cantos* y Raúl Flores colaboró en Oncala, donde, para la campaña primaveral, se nos unieron Boudou Sogona y Abdelay Camara. Para finalizar expresar nuestro agradecimiento a los vecinos de Oncala y Cubo de la Solana que nos visitaron durante los trabajos y con su charla nos hicieron más llevaderas las jornadas de trabajo.

## BIBLIOGRAFIA.

- Alfaro Peña, E., 2005, *Castillejos y Villares. Modelos de poblamiento antiguo en el interior del Sistema Ibérico*, Soria.
- Arenas Esteban, J. A., 1999a, *La Edad del Hierro en el Sistema Ibérico Central (España)*, Oxford.
- Arenas Esteban, J. A., 1999b, "El inicio de la Edad del Hierro en el sector central del Sistema Ibérico", en J. Arenas y M.<sup>a</sup> V. Palacios, *El Origen del Mundo Celtibérico*, Guadalajara, pp. 191-212.
- Argente, J. L., 1994, *Las fíbulas de la Edad de Hierro en la Meseta Oriental. Valoración tipológica, cultural y cronológica*, Madrid.
- Argente, J. L., Díaz, A. y Bescós, A., 2001, *Tiermes V. Carratiermes Necrópolis celtibérica*, Valladolid.
- Bachiller Gil, J. A., 1987, *Nueva sistematización de la cultura castreña Soriana*, Zaragoza.
- Borobio Soto, M. J., 1985, *Carta arqueológica de Soria. Campo de Gomara*, Soria
- Cabré de Morán, E. y Morán Cabré, J. A., 1977, "Fíbulas en las más antiguas necrópolis de la Meseta Oriental Hispánica", en *Revista de la Universidad Complutense*, 109, pp. 103-143.
- Campano Lorenzo, A. y Sanz Minguez, A., 1990, "La necrópolis celtibérica de Fuentelaraña", Osma (Soria)", en F. Burillo (ed.), *Necrópolis Celtibéricas. II Simposio sobre los Celtíberos*, Zaragoza, pp. 65-74.
- Cerdeño Serrano, M. L., Marcos, F. y Sagardoy, T., 2004, "Los Yacimientos protohistóricos de la zona arqueológica de Herrería (Guadalajara)", en A. Caballero y J. L. Ruiz, (ed.), *Intervenciones arqueológicas en Castilla y León 1996-2002*, Salamanca.
- Cerdeño Serrano, M. L. y Sagardoy, T., 2007, *La necrópolis celtibérica de Herrería III y IV (Guadalajara.)*, Zaragoza.
- Eiroa, J. J., 1979, *La Cueva del Asno. Los Rábanos, Soria. Campañas 1976-1977*, Madrid.
- Farnie Lobensteiner, C. y Quesada Sanz, F., 2005, *Espadas de hierro, grebas de bronce. Símbolos de poder e instrumentos de guerra a comienzos de la Edad del Hierro en la Península Ibérica*, Murcia.
- Fernández Moreno, J. J., 1997, *El poblamiento prehistórico de Numancia. Fondos del Museo Numantino*, Salamanca.
- Filloy Nieva, I., 2002, "Los puñales con empuñadura globular de frontón en la necrópolis de la II<sup>a</sup> Edad del Hierro de La Hoya (La Guardia, Alava)", *Gladius*, XXII, pp. 57-72.
- García Huerta, R. y Antona del Val, V., 1992, *La necrópolis celtibérica de La Yunta (Guadalajara), campañas 1984-87*, Toledo.
- García Soto, E., 1990, "La necrópolis de la Edad del Hierro en el alto valle del Duero", en F. Burillo (ed.), *Necrópolis Celtibéricas. II Simposio sobre los Celtíberos*, Zaragoza, pp. 13-38.
- Godelier, M., 1989, *Lo ideal y lo material: pensamiento, economías, sociedades*, Madrid
- Jimeno Martínez, A., 2005, *Celtíberos. Tras la Estela de Numancia*, Salamanca.
- Jimeno Martínez, A. y Fernández Moreno, J. J., 1992, "El dolmen de "El Alto de la Tejera" (Carrascosa de la Sierra, Soria). El fenómeno megalítico en el Alto Duero", *Trabajos de Prehistoria*, 49, pp. 155-188.
- Jimeno Martínez, A y Martínez, J. P., 1999, "El origen de la edad del Hierro en el nudo hidrográfico Alto Jalon-Alto Duero", en J. Arenas y M.<sup>a</sup> V. Palacios, *El Origen del Mundo Celtibérico*, Guadalajara, pp. 165-190.
- Jimeno Martínez, A y Morales, F, 1993, "El Poblamiento de la Edad del Hierro en el Alto Duero y la Necrópolis de Numancia". *Complutum*, 4, pp. 147-156.
- Jimeno Martínez, A.; Robledo B.; Morales, F.; Tranco Gallo, G. y López-Bueis, I., 1993-94, "Ritual y dieta alimenticia: la necrópolis celtibérica de Numancia", *Numantia: Arqueología en Castilla y León*, pp. 31-44.
- Jimeno Martínez, A.; de la Torre; J. I.; Berzosa, R. y Martínez, J. P., 2004, *La Necrópolis celtibérica de Numancia*, Salamanca.
- Lorrio, A., 1997, *Los Celtíberos*, Madrid.
- Llanos Ortiz de Landaluze, A., 1990, "Necrópolis del Alto Ebro", en F. Burillo (ed.), *II Symposium sobre Los Celtíberos, Necrópolis Celtibéricas*, Zaragoza, pp. 137-148.
- Martínez Díez, G., 1983, *Las comunidades de villa y tierra de la Extremadura castellana: estudio histórico-geográfico*, Madrid.
- Maya, J. L., 1998, "El Bronce Final y los inicios de la Edad del Hierro", en I. Barandiarán; B. Martí; M. A. Rincón y J. L. Maya, *Prehistoria de la Península Ibérica*, Barcelona, pp. 317-415.

- Morales Hernández, F., 1995, *Carta arqueológica Soria. La altiplanicie Soriana*, Soria.
- Morales Hernández, F. y Bachiller Gil, J. A., 2007, "La primera Edad del Hierro en la provincia de Soria: el yacimiento de "El Palomar" (Almajano)", *Celtiberia*, 101, pp. 359-396.
- Ortega Ortega, J. M., 1999, "Al margen de la "identidad cultural": historia social y economía de las comunidades campesinas celtiberas", en F. Burillo (ed.), *IV Simposio Celtiberos: Economía*, Zaragoza, pp. 417-452.
- Padró Parcerisa, J., 1974, "A propósito del escarabeo de la Solivella (Alcalá de Xivert, Castellón) y de otras piezas egipcias de la zona del Bajo Ebro", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 1, pp. 71-78.
- Palá Bastará, J. M. (dir.), 1988, *Análisis del medio físico de Soria. Delimitación de unidades y estructura territorial*, Valladolid.
- Peñalver Iribarren, X., 2001, "El Bronce Final y la Edad del Hierro en la Euskal Herria atlántica", en *Complutum*, 12, pp. 51-71.
- Pita, R. y Díez-Coronel, L., 1964-65, "La necrópolis de incineración de Torre Filella, en Lérida", en *Ampurias*, XXVI-XXVII, Barcelona, pp. 251-257.
- Romero Carnicero, F., 1999, "Orígenes y evolución del grupo castreño de la Sierra Norte Soriana", en J. Arenas y M. V. Palacios, *El Origen del Mundo Celtibérico*, Guadalajara, pp. 143-164.
- Romero Carnicero, F. y J. C. Misiego, 1992, "Los orígenes de del Hábitat de la Edad del Hierro en la provincia de Soria. Las cabañas de El Castillejo de Fuensaúco", *II Simposio de Arqueología Soriana*, pp. 307-324.
- Romero Carnicero, F. y J.C. Misiego, 1995a, "La Celtiberia Ulterior. Análisis del substrato", en F. Burillo (ed.), *Poblamiento Celtibérico. III Simposio sobre los Celtíberos*, Zaragoza, pp. 58-91.
- Romero Carnicero, F. y J. C. Misiego, 1995b, "Desarrollo secuencial de la Edad del Hierro en el Alto Duero: El Castillejo (Fuensaúco, Soria)", en F. Burillo (ed.), *Poblamiento Celtibérico. III Simposio sobre los Celtíberos*, Zaragoza, pp. 127-139.
- Royo, J. I., 1990, "Las necrópolis de los Campos de Urnas del valle medio del Ebro como precedente del mundo funerario celtibérico", en F. Burillo (ed.), *II Symposium sobre Los Celtíberos, Necrópolis Celtibéricas*, Zaragoza, pp. 123-136.
- Ruiz Zapatero, G., 1995, "El substrato de la Celtiberia Citrior: el problema de las invasiones", en F. Burillo (ed.), *Poblamiento Celtibérico. III Simposio sobre los Celtíberos*, pp. 25-40.
- Sanz Mínguez, C., 1997, *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas en Padilla de Duero (Valladolid)*, Valladolid.
- Sopeña Genzor, G., 1995, *Ética y ritual: aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos*, Zaragoza.
- Sopeña Genzor, G., 2004, "El mundo funerario celtibérico como expresión de un "ethos" agnóstico", *Historiae*, 1, pp. 56-108.
- Taracena Aguirre, 1929, "Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño", *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 103, Madrid.
- Taracena Aguirre, 1941, *Carta Arqueológica de España. Soria*, Madrid.
- Tarancón Gómez, M. J.; Ruiz, A.; Barrio, R.; Lerín M. y Arellano, O., 1997-98, "El Solejón: la salvaguarda de un poblado castreño en las estribaciones de la Sierra del Moncayo", *Numantia: Arqueología en Castilla y León*, 8, pp. 85-100.
- Trancho Gallo, G., Robledo B., Morales, F., y López-Bueis, I., 2004, "Apéndice 3. Análisis antropológico y de oligoelementos. (Determinación de dieta alimenticia)", en A. Jimeno et alii, *La Necrópolis celtibérica de Numancia*, Salamanca.
- Vega, G., 2007, "Anexo 4. Dataciones radiocarbónicas de la fase III de la necrópolis de Herrería (Guadalajara)", en M.<sup>a</sup> L. Cerdeño y T. Sagardoy (eds.) *La necrópolis celtibérica de Herrería III y IV (Guadalajara)*, Zaragoza, pp. 183-6.
- Villaseca Anguera, S.; Sole, J. M. y Mañe, R., 1963, *La Necrópolis de Can Canyis (Banyeres, Tarragona)*, Trabajos del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, VIII, Madrid.